

## LA TOMA DE DECISIONES COMO PARTE DEL PROCESO DE ORIENTACION EN LA ESCUELA PRIMARIA.

*Alejandrina Mata Segreda.*

### A- INTRODUCCION

Tradicionalmente se ha considerado que los niños, tanto de edad preescolar como de escolar, no son capaces de tomar decisiones que respondan a sus verdaderas necesidades y dentro de un marco conceptual real. El adulto trae a colación argumentos de toda índole para justificar este punto de vista. Entre éstos encontramos la variabilidad de intereses del niño, la falta de experiencia para conocer el ambiente que lo rodea, la inmadurez que determina sus actos a la hora de responsabilizarse y aún más.

Por esta razón, los padres de familia y maestros, generalmente asumen la función de escoger la alternativa más apropiada para resolver cualquier situación en que estén involucrados los niños sobre los que tienen alguna responsabilidad, sin tomar en cuenta su punto de vista.

En este contexto, es comprensible que así suceda. ¿Cómo podrá un niño (que está acostumbrado a que su madre lo levante por las mañanas, le aliste su ropa, le indique a qué hora ocuparse de la televisión, a qué hora hacer la tarea, etc.), decidir por sí mismo matricularse en la banda escolar y comprometerse a asistir a los ensayos, o bien, practicar en su casa el instrumento musical y participar en las presentaciones de aquella? No será posible a menos que su madre o su padre se matriculen también.

Esto no sería tan problemático si el niño se quedara para siempre niño. Pero llega a la pubertad, edad en la que muestra un fuerte sentimiento de independencia afectiva de sus padres. Como no tiene ningún entrenamiento previo en lo que se refiere a la toma de decisiones, enfrenta mayores problemas de ajuste. Además, la sociedad demanda de él un comportamiento más responsable, pues se está convirtiendo en un "adulto".

Para prevenir esta situación, al niño se le debe permitir desde muy pequeño entrenarse en este

campo. Angelina Abarca (Chaves, 1983, p. viii) lo indica muy acertadamente en el siguiente párrafo:

Todas las personas necesitan aprender las habilidades necesarias para tomar decisiones y tener, desde la infancia múltiples oportunidades para practicar la aplicación de esas habilidades, tanto en la escuela como en el hogar, analizando de acuerdo con su nivel intelectual, los valores, los riesgos y las posibilidades de éxito o fracaso implicados en esta decisión.

El presente trabajo tiene como fin ayudar a maestros, orientadores y padres de familia a que reconozcan la importancia y ayuden al niño a que aprenda a tomar decisiones.

### B- DEFINICION DE ALGUNOS ASPECTOS TEORICOS DE IMPORTANCIA REFERENTES A LA TOMA DE DECISIONES

Diariamente, el ser humano se enfrenta a situaciones que demandan una resolución. Existen dos o más formas de resolver un problema o situación conflictiva y se debe elegir alguna. A estas formas se les llama alternativas o cursos de acción y al acto de escoger una se le llama tomar una decisión. Estas decisiones pueden referirse a situaciones cotidianas y sus resultados no provocan cambios importantes en la vida de los individuos (qué ropa usan, qué comer); pero en algunos casos, los resultados sí pueden generar cambios drásticos (elección vocacional, matrimonial). Es por esto que las decisiones se denominan rutinarias y trascendentales, respectivamente. Sin embargo, el límite entre ambas categorías generalmente es imperceptible, ya que lo que para algunos es rutinario, para otros es trascendental y las consecuencias de un acto no siempre tienen el mismo impacto en el individuo.

Al tomar una decisión, no importa la calidad de ésta, el individuo debe conocer ante todo algo sobre sí mismo (objetivos, valores, aptitudes) y algo sobre el medio que lo rodea. Deberá determinar

cuáles de sus atributos y condiciones del ambiente deben y pueden ser cambiados, y hacerlo; cuáles de éstos no pueden serlo y aceptarlos tal y como son. Esto es con el fin de que la decisión final lo satisfaga, aunque no siempre lo haga feliz.

Sin embargo, se podría considerar que todo lo que se necesita para decidir es querer hacerlo, o sea que no es indispensable la información, el conocimiento ni la responsabilidad. Aunque en muchas ocasiones se toman decisiones en esta forma, lo más conveniente es estar convencidos de que una decisión es la conclusión de un proceso de análisis por parte de la persona que decide. De esta manera, cuando se toman en cuenta las experiencias acumuladas desde la infancia, el individuo está mejor preparado para convertirse en una persona madura que sabe tomar decisiones.

El proceso de toma de decisiones es objeto del aprendizaje del ser humano. Sin embargo, el aplicar las habilidades que demanda dicho proceso, no garantiza el éxito, pero sí disminuye la posibilidad de fracaso.

Ahora bien, ¿qué es lo que determina que una decisión sea considerada como un éxito o un fracaso? Para poder responder a esto se debe hacer la diferencia entre proceso y resultado. Galatt (en Chaves, 1983, p. ix) nos ayuda, al decir que:

Una decisión es el acto en que una persona escoge, selecciona y decide entre varias posibilidades, basada en sus opiniones (juicios). Un resultado es la consecuencia del acto o la decisión de la persona. La diferencia importante está en que la persona tiene un control directo sobre la decisión pero no sobre el resultado.

El resultado es un hecho que se sale de las manos del ser humano. Existen factores externos ajenos, que son imposibles de controlar. Además lo que en una época puede ser considerado adecuado, en otra puede ser considerado inadecuado. Por lo tanto, se podrá indicar que el éxito de una decisión depende de cómo fue hecha (proceso) y no de cómo resultó ser (resultados). Además, se podría considerar que una decisión es buena si la persona que la toma asume completamente sus consecuencias.

Con el fin de clarificar mejor el concepto de decisión, se hará referencia a la indecisión. Se puede definir ésta como la falta de capacidad del individuo para seleccionar un curso de acción. Sin embargo, esta falta de capacidad no debe ser considerada como un problema, sino más bien como una característica propia de distintas edades o situaciones.

Gordon, citado por Abarca (1985, p.22) define al individuo indeciso de la siguiente manera:

En vez de ver a los estudiantes indecisos como personas con deficiencias en las habilidades o la personalidad, los debemos reconocer como personas que manifiestan diferentes niveles en los procesos de desarrollo.

Es muy común que el niño se muestre indeciso en algunas ocasiones. A veces se debe esto a los diferentes niveles a que se hizo referencia anteriormente. Pero en algunas otras ocasiones, se debe a presiones o condiciones ambientales que no le brindan experiencias adecuadas que contribuyan al desarrollo de su madurez (falta de oportunidades para decidir, padres o maestros autocráticos, entre otras). Generalmente, conforme va creciendo, el niño se torna más diestro para tomar decisiones.

Algunos autores consideran la adolescencia como un período de inestabilidad. El adolescente necesita hacer uso de todos los mecanismos de defensa que tiene a su alcance con el fin de mantener su "ego". Según Edgar González (1986, p.62): "Puede darse, con la esperanza de resolver los conflictos de la pubertad, un impulso regresivo hacia la niñez y aún hasta la infancia". Además, agrega el mismo autor (p. 112) existen "...otros factores que aprecia y valora la sociedad y que influyen desproporcionadamente en los adolescentes..." Así pues, se puede considerar la indecisión como una característica propia del adolescente, la cual, conforme pasa el tiempo, se sustituye por un deseo de independencia cada vez más fuerte.

Generalmente, el individuo indeciso o no decidido como mejor se podría definir, lo que hace es demorar un tiempo su decisión en espera de mejores condiciones (mayor realismo, mayor información o eliminación de cuadros de ansiedad).

A manera de resumen, es muy importante tener claros varios conceptos definidos anteriormente, cuales son:

1. ¿Qué es tomar una decisión?
2. Decisiones rutinarias y trascendentales.
3. El proceso de toma de decisiones contra el acto aislado de tomar una decisión.
4. Diferencia entre proceso y resultado.
5. ¿Cuándo es una decisión buena?
6. La indecisión.

## C- PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

La orientación debe propiciar la práctica de programas que tiendan a desarrollar las habilidades

para la toma de decisiones desde que el niño ingresa en la vida escolar, ya que es la infancia el período en que el individuo inicia el desarrollo de la mayor parte de sus potencialidades.

Una de las metas de la orientación la define Hoyt (en Chaves, 1983, p.87) como:

...ayudar a la persona a tomar decisiones basadas en la mayor acumulación posible de conocimiento de sí mismo y conocimiento del ambiente, de manera que garantice la total libertad de escogencia.

Se presentará a continuación el proceso de toma de decisiones elaborado por el grupo de orientadoras Damaris Chaves, Carmen Ma. Frías, Marta Eugenia Monge, Ana María Rodríguez y Alejandra Mata en su memoria de seminario de graduación "Elaboración de un manual para la enseñanza del proceso de toma de decisiones en la situación de orientación en Tercer Ciclo y Educación Diferenciada", 1983.

Este proceso puede ser aplicado por cualquier persona a cualquier edad y ante cualquier decisión. En este caso particular, el proceso se enfocará desde el punto de vista del niño y su utilización en la escuela primaria.

Es oportuno reiterar que es susceptible de aprendizaje y que no garantiza el éxito pero sí disminuye las probabilidades de fracaso.

Tres etapas bien definidas lo constituyen. Estas permiten conocerlo mejor y facilitan su seguimiento.

#### Primera etapa: Período de anticipación

Se ha tomado en cuenta un período de anticipación para determinar cuáles son las condiciones previas que debe desarrollar un individuo para poner en práctica el proceso en cuestión. En el caso del niño preescolar y escolar, el orientador debe proporcionar oportunidades para que éste se entente creativamente al conocimiento y aceptación de sí mismo, de su ambiente y de sus valores. Son estos los tres aspectos que integran el período de anticipación. Es necesario que el niño conozca sus capacidades y limitaciones para que pueda delimitar el alcance de las posibilidades a que tiene acceso.

Las emociones influyen en este proceso, específicamente en la cantidad de riesgo que una persona está dispuesta a correr.

Los valores juegan un papel muy importante en este proceso. Es a partir de éstos que se plantean

objetivos y metas. Se podrá definir a un valor como "...un criterio que nos ayuda a distinguir entre las distintas alternativas y nos proporcionan una base para reconocernos a nosotros mismos en relación con el resto del mundo". (Ginsburg, citado por Chaves, 1983, p.90).

Específicamente, cuando se trata del niño, se debe tener en cuenta que los valores son aprendidos. Estos serán más constantes y satisfactorios cuando se aprenden por la exploración y la libre elección que si fueran aprendidos mediante el adoctrinamiento. El hogar y la escuela se encargan de mostrarle al niño los valores que rigen la sociedad en que vive cuando se ubican sus acciones en la escala de aprobación-desaprobación. Según como interactúe el niño con su medio, así será la forma en que él aprenderá sus valores.

En el comportamiento de un individuo es donde se expresan más claramente sus valores, no en sus intereses, creencias o actitudes particulares. En este sentido, aquello que el individuo valora, determina con frecuencia lo que hace.

Al ser la toma de decisiones un proceso de aprendizaje, resulta conveniente considerar la educación como la acción de seres libres que ayudan a otros a ser libres a la vez. La libertad es un valor que debe sustentar el quehacer del orientador, entendiéndola como: "...energía interior, especialmente en la capacidad de decidir y en la de realizar lo decidido". (Otero, 1980, p.169).

El conocimiento del ambiente, la aceptación de lo que no puede cambiar y la modificación de lo que es posible modificar, ayudan al individuo a tomar decisiones razonables. El ambiente en que mayormente se desenvuelve el niño está compuesto por el hogar y la escuela. Los padres de familia y los maestros serán los encargados de ayudarlo a que descubra las expectativas de la familia, de los amigos y de la clase social con respecto a él. El niño a su vez, debe aprender a reducir la discordancia entre estas expectativas y lo que él realmente es, ya sea modificando lo que puede modificarse o demostrando a los demás sus capacidades, limitaciones, aptitudes, actitudes, intereses, etc. Por lo tanto, el proceso de toma de decisiones debe propiciar el desarrollo de habilidades que lo ayuden a comunicarse mejor o más eficientemente.

#### Segunda etapa: Estrategia para la toma de decisiones

Esta etapa está compuesta por pasos que normalmente pueden ser seguidos por cualquier indivi-

duo para tomar una decisión. Estos están íntimamente relacionados con el período de anticipación.

Posiblemente, a los niños se les dificulte un poco la comprensión del vocabulario utilizado, pero es tarea del orientador el hacer comprensibles estos pasos, mediante la utilización de sinónimos y ejemplos asequibles al niño.

### 1. Necesidad de tomar una decisión

En algunas ocasiones, un niño puede sentir por sí solo la necesidad de decidirse. Pero en otros casos, es el ambiente el que se encarga de hacerlo sentir tal necesidad.

Es indispensable que el niño descubra exactamente cuál es el deseo o interés que lo motiva a tomar una decisión, o sea, que aprenda a comunicarse consigo mismo.

### 2. Formulación de objetivos

Cuando se sabe qué es lo que se quiere es más fácil determinar lo que se debe hacer. Aunque los intereses de un niño varían con más frecuencia que los del adulto, es necesario que el niño esté consciente de lo que quiere en el momento de decidir, para que asuma con toda responsabilidad la ejecución de un proceso de toma de decisiones y las consecuencias de sus acciones. Es tarea del orientador ayudar al niño a descubrir sus objetivos y plantearlos de tal manera que la consecución de uno conduzca al planteamiento y el logro de objetivos subsiguientes.

### 3. Búsqueda de información

La información es el material o datos necesarios para plantear alternativas. Un niño debe aprender a buscar información pertinente que puede conseguir de diversas fuentes (libros, revistas, periódicos, televisión, maestros, parientes, amigos, etc.). Pero lo más importante es que el niño pueda determinar si esa información es confiable o no. El orientador debe contribuir a que el niño desarrolle un criterio de selección que responda a los valores propios y a los de la sociedad.

### 4. Búsqueda de alternativas

Antes de decidir qué hacer, la persona necesita saber cuáles son los cursos de acción o alternativas posibles. Estas deben ser realistas, o sea que toman

en cuenta lo que le brinda el ambiente y responden a sus valores y objetivos.

De hecho, la mejor decisión se toma en medio de muchísimas alternativas. Una persona creativa es aquella que ve alternativas que otros no ven.

En algunas ocasiones, la ansiedad no le permite al niño descubrir cursos de acción. Si se trata de un niño inseguro, es lógico esperar que no encuentre salida a cualquier situación conflictiva. Nuevamente, el hogar y la escuela son variables importantes que contribuyen a que el niño se desenvuelva como un ser seguro y confiado.

### 5. Proyección y análisis de alternativas

Se podría indicar que para un niño es un poco difícil mirar hacia adelante, pues generalmente tiene a su alrededor adultos responsables de brindarle protección, en algunos casos inadecuada. Sin embargo, el niño estaría en capacidad de analizar alternativas y proyectarlas si se le permitiera desarrollar su natural curiosidad. El estímulo de ésta, mediante las respuestas confiables del adulto, hacen que el niño no sólo encuentre pros y contras, sino que pueda determinar el riesgo envuelto en cada una de las alternativas.

### 6. Selección de una alternativa

Este es el final de la estrategia. La alternativa seleccionada responde al proceso de análisis anterior. El niño debe ser estimulado a que sea él mismo quien elige. Esto hace que la elección final sea responsabilidad única y propia del individuo.

### Tercera etapa: Ejecución de la decisión y evaluación

El trabajo de orientación no termina cuando el individuo toma una decisión sino que continúa con un elemento, a menudo el más crítico: la fase que está entre tomar una decisión y ejecutarla. Cuando se trata de un niño, la mayoría de las veces la ejecución no sólo está en sus manos; es indispensable el apoyo del hogar y la escuela, sin caer en paternalismos exagerados.

Como todo proceso humano, la toma de decisiones debe evaluarse. Para esto, se debe recordar que una decisión se evalúa por medio del proceso que se utilizó y no por los resultados. El nivel de tolerancia a la frustración que tenga un niño, determinará el grado de aceptación ante lo decidido.

aunque los resultados no sean los mejores. Contribuye mucho a la salud mental el hecho de saber que aunque los resultados no son del todo satisfactorios, se llegó a ellos mediante un convencimiento de que la actitud tomada era la más conveniente.

Este modelo expuesto pretende mejorar la calidad de las decisiones que tome el individuo, constituyéndose en un recurso eficaz que puede utilizar el orientador.

#### CH- RECOMENDACIONES PARA CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE HABILIDADES PARA LA TOMA DE DECISIONES DE NIÑOS DE EDAD PREESCOLAR Y ESCOLAR

1. Definir las características del niño con el que se va a trabajar: edad, ambiente familiar, problemática si es que existe y escolaridad.

Con respecto a la edad, es muy importante saber cuáles son los intereses del niño, pues a éstos responderán las actividades que el orientador puede realizar. Además, en alguna medida ésta es una variable apropiada para determinar la capacidad de responsabilidad y el nivel de frustración que posee.

Ningún individuo puede sustraerse del medio que lo rodea. La familia es el ambiente más importante en la vida del niño. El orientador podrá determinar el tipo de ayuda que puede recibir de los padres del niño y la forma de evitar choques con las creencias familiares mediante el conocimiento de ésta. Sin embargo, es oportuno indicar que el aprendizaje y utilización de un proceso de toma de decisiones, representa un reto para algunos hogares de corte tradicional.

En cuanto a la problemática, ésta determinará el énfasis que se les debe dar a las diferentes etapas y pasos del proceso.

La escolaridad también es un aspecto importante pues proporciona recursos para apoyar el aprendizaje del proceso de toma de decisiones: lectura, redacción, operaciones matemáticas, conocimientos y destrezas científicas, etc.

Además, cualquier otra información que se reúna de los alumnos, será de gran utilidad para el orientador.

#### 2. Características propias del orientador.

A pesar de que los orientadores en común poseen condiciones humanas básicas para desarrollar el proceso de orientación, ellos mismos, al ser seres

humanos poseen diferencias individuales que determinan y enriquecen su actuación.

Se describen algunas condiciones deseables del orientador, de la siguiente manera:

- a. Autenticidad: es el acuerdo interno entre el núcleo sustancial de la persona con la percepción de sí mismo y la expresión de ese yo íntimo, mediante su conducta y sus palabras.  
En la medida en que el orientador es genuino en sus respuestas y expresiones de conducta, en esa medida se favorece la sinceridad y la congruencia del orientado.
- b. Comprensión empática: es la capacidad de penetrar en el mundo subjetivo del orientado, participar en su experiencia en la medida en que la comunicación verbal y no verbal lo permite, y darse cuenta de las creencias, valores y actitudes implícitas en ella.
- c. Aceptación positiva e incondicional, respeto y cordialidad: se acoge al orientado con un juicio correcto acerca del valor objetivo de su personalidad y de sus actos. Al ser respetado, el individuo aprende a su vez a respetar a los otros.
- ch. Concreción, confrontación e inmediatez: el orientador debe ser capaz de expresar directa y claramente los sentimientos y actitudes del orientado. Así éste podrá planificar en forma más realista sus cursos de acción.

Al confrontar al alumno, el orientador pretende hacerlo consciente de las discrepancias entre su conducta y sus expresiones verbales y no verbales.

La inmediatez es la ayuda que el orientador presta al orientado para que diga en forma directa y clara lo que desea expresar con la transparencia que posee la persona integrada y para que tome conciencia de lo que está ocurriendo en su interacción con los otros (Bonilla, 1982).

Está en manos del orientador el aprovechar al máximo sus potencialidades. Esto lo logrará en mayor medida si desarrolla una de las cualidades que caracterizan al ser humano, que lo hacen sobresalir de entre todos los seres vivientes, ésta es la creatividad.

El individuo puede ser creativo en cualquier campo en que se desenvuelva. Los beneficios que obtiene son, entre otros, el vivir más satisfecho consigo mismo, el contribuir aún mejor al enriquecimiento del grupo con el que se relaciona y en el caso de un orientador, el crear una relación de ayuda que logre su realización propia y la de sus orientados.

### 3. ¿Cuándo y cómo?

El aprendizaje del proceso de toma de decisiones tiene vigencia durante todo el ciclo vital. El cambio es lo único seguro en la vida del hombre. Por esta razón, se están realizando ajustes continuos a la personalidad y se podría decir entonces que un individuo nunca termina de conocerse. Además, el tiempo determina cambios en el ambiente y éstos deben ser acomodados a la concepción propia del mundo.

El orientador debe estar alerta para brindarle al niño el estímulo adecuado en el momento preciso, para poder contribuir en el instante en que éste está listo para el aprendizaje de alguna de las destrezas de toma de decisiones. Como por ejemplo: si el niño expresa su deseo o voluntad de desempeñar algún papel específico en la vida, es el momento de estimularlo a definir valores, intereses y objetivos; si el niño se interesa por el mundo que lo rodea, es el momento de iniciarlo en el descubrimiento sistemático de su ambiente; si el niño se enfrenta a una situación conflictiva, es el momento de ayudarlo a tomar conciencia de su responsabilidad para consigo y los demás.

Existen muchos medios para lograrlo. Tenemos en nuestras manos sesiones de orientación que deben ser explotadas al máximo. He aquí algunas sugerencias para lograrlo.

Margarita Dobles (1984, p.75) nos dice que:

...un niño es como un río. Tiene un caudal que demarcan sus necesidades y urgencias, y, a medida que discurre, va ampliándose en contenidos y horizontes; hablando psicológicamente, en adquisiciones e intereses.

La literatura infantil tiene un papel relevante en el cauce y caudal de tal río.

La literatura costarricense y universal nos brindan relatos y poesías muy valiosos para ser utilizados en el aprendizaje de las destrezas de tomas de decisiones, sin que esto soslaye el principio fundamental de la literatura. En otras palabras, al escuchar o crear un relato, el individuo puede recrearse con la belleza y sonoridad de las imágenes verbales que éste le proporciona, pero al mismo tiempo este relato le puede ayudar a hacer catarsis, a reconocerse a sí mismo entre el resto del mundo (valores) y a planificar su futuro, entre otras cosas.

Continúa diciendo Dobles que en los primeros meses de vida, el río es apenas un frágil hilillo de agua que se abre paso entre la montaña. Va creciendo de manera que se abre a la imaginación y al

pensamiento, es preguntón, animista, fantasioso e inventor.

Cuando el maestro y el orientador tienen su primer contacto con el niño, se encuentran con un río en el que luchan dos tendencias, el río revuelto y fabulador al que ya se hizo referencia y un río más sereno y más ancho. Se empiezan a definir los intereses y la realidad empieza a llamar su atención.

Es así como la fantasía deja de ser la que resuelve todos los conflictos y la realidad es la que ayuda al futuro adolescente a valorar y conocer racionalmente el mundo en relación con su persona.

El orientador creativo es el que posee la habilidad de descubrir cuentos, poesías y novelas de fuentes tradicionales, para motivar el aprendizaje del proceso de toma de decisiones. Lo es más aún, aquel que utiliza su propia imaginación y la de sus orientados para crear los relatos que respondan más fielmente a los objetivos de orientación y a las características del ser humano con que se está trabajando.

Existe otro recurso del cual se puede aprovechar el orientador. Este es el juego dramático. El maestro generalmente siente remordimiento cuando observa que sus alumnos juegan en tiempo de clase. Se asocia la idea del trabajo con aburrimiento, obligaciones sociales, físicas e intelectuales.

Faure y Lascar (1981, p.7) apuntan que:

Los pedagogos tienen un paraíso perdido por reconquistar: aquel donde la noción de placer no se opondría a la de trabajo. Y nosotros quisiéramos —no los primeros ni los únicos— abrir una de sus vías: la del juego dramático.

El juego en general, une las actividades del cuerpo, el intelecto y el sentimiento, y torna al ser humano en el ser integral que realmente es. La función orientadora pretende precisamente esto.

Se puede definir al juego dramático por su doble necesidad: expresión y comunicación. Por sí solo, este tiene sus objetivos, funciones y códigos de manifestación. Sin embargo coincide con la orientación en las dos necesidades anotadas anteriormente. El orientador busca que el orientado, cualquiera que sea su edad, pero muy especialmente el niño, exprese sus sentimientos y aprenda a comunicarse.

Erróneamente se ha creído que el orientador utiliza el juego como un medio únicamente para ganarse la confianza del niño y distraerlo de su verdadero problema. No se toma en cuenta que al jugar, se implantan reglas sociales, cada individuo

se asigna el papel para el que se cree capaz, se establecen conceptos que determinan lo que es y no es el ambiente, se toman decisiones que afectan en alguna medida las vidas de los integrantes del juego y muchas otras más actividades de importancia.

Sin duda, estas actividades responden a los distintos pasos del proceso de toma de decisiones. Por medio de relajaciones, títeres, máscaras, juegos organizados, improvisación, representación de papeles, imitaciones, etc., el niño logrará desarrollar algunas de las destrezas necesarias para decidir.

En el sistema educativo costarricense, el orientador se enfrenta al problema de que debe atender grandes cantidades de estudiantes. Es casi imposible brindar atención individual a todos y en algunas ocasiones, la carga de trabajo que tiene le dificulta hasta brindar atención grupal.

Como una posible solución a tal problema, se ha desarrollado recientemente en las escuelas, la orientación por grupos de iguales. Esta es un ejemplo de nuevos programas que pretenden orientar mediante métodos diferentes.

El orientador se convierte en el facilitador de un grupo de estudiantes cuidadosamente seleccionado, para que estos a su vez se conviertan en los facilitadores de pequeños grupos de compañeros iguales. La acción del orientador se multiplica y por lo tanto, una mayor cantidad de estudiantes puede ser atendida.

Esta modalidad se puede recomendar ampliamente para la enseñanza del proceso de toma de decisiones.

El concepto de iguales se puede definir como: individuos que ayudan a otros que poseen características similares. Los beneficios son tanto para el grupo como para el facilitador de éste. Este último es un aspecto muy importante que tal vez no se haya explotado con anterioridad. La interrelación entre el facilitador y su igual genera el crecimiento de ambos.

Keat (1976) resume el significado de esta relación al analizar los siguientes elementos que la componen:

- a. Ayuda: al brindar ayuda, el individuo desarrolla sentimientos positivos hacia sus semejantes. En muchos casos, la ayuda se ha considerado como una terapia; la retroalimentación y la sensación de sentirse útil, hacen que las personas mejoren como consecuencia de su esfuerzo.
- b. Empatía: los integrantes del grupo de iguales nombrando al facilitador como uno más del gru-

po), se identifican entre sí. Identifican sus emociones, se hacen conscientes de ellas y pueden convertirlas en acciones propias. Algunas veces el que ayuda se carga de energía al luchar por las emociones de otros. La empatía es considerada como el meterse dentro de los zapatos de otro. El desarrollar habilidades propias del tratamiento de iguales tales como escuchar, clarificar, reflejar y retroalimentar, le permiten al estudiante establecer más empatía con su igual y con los adultos que los rodean.

- c. Aprendizaje: básicamente, los integrantes del grupo aprenden valores tales como respeto y autodeterminación. Además, existe dentro del grupo, cierta dinámica que demanda a los iguales el aprendizaje de reglas que les permitan funcionar mejor.
- ch. Relaciones interpersonales: ésta es una de las características primordiales que desarrolla el estudiante como facilitador de grupo. La comunicación es el elemento básico, ya sea con sus iguales como con las personas que lo rodean. Encontrar amigos, saber tratarlos y mantenerlos, son las características que el facilitador ayudará a desarrollar a sus iguales.
- d. Autoconcepto: un autoconcepto positivo es lo mejor que un individuo puede poseer. El ayudar a los demás brinda seguridad, desplaza el egocentrismo y nos permite conocernos mejor.
- e. Intereses: todos los miembros de un grupo de iguales aprenden a conocer y respetar los intereses de los demás. Esto favorece el incremento y el refuerzo de los propios; además de que se propicia un clima de aceptación.
- f. Ser necesitado: los facilitadores tanto como sus iguales se convierten en personas más responsables ya que son necesarios unos a otros. Comparten su amor, que es una necesidad básica del ser humano.
- g. Orientación: es más fácil para un individuo ayudar a otro de su misma edad y condiciones, pues los dos "están en el mismo bote". La ayuda que puede proporcionarle un niño a otro con respecto a la toma de decisiones, tiende a ser efectiva pues ambos comparten experiencias similares.

Para trabajar con grupos de iguales, existe todo un proceso de selección y entrenamiento que se debe llevar a cabo cuidadosamente.

El primer paso es la selección de los niños que serán los futuros facilitadores. Estos deben poseer

cualidades o características muy marcadas que los califiquen para tal labor. Entre éstas están: estabilidad emocional, independencia y habilidad para relacionarse con los demás. La edad es un factor muy importante. Los niños entre los 10 y los 13 años presentan más comúnmente estas condiciones deseables.

El orientador, con ayuda de los maestros, podrá escoger a los niños que podrían desempeñar este papel. El grupo no debe exceder a los 12 miembros, para poder establecer una mejor relación interpersonal y para que el aprendizaje responda más a los intereses individuales y a la práctica.

Una vez seleccionados los estudiantes, se entrevista a cada uno para:

- explicarles el programa
- explicarles en qué consiste el entrenamiento
- intentar evaluar la disposición de cada niño con respecto a las cualidades prefijadas.
- conocer sus impresiones
- establecer un "contrato" entre el orientador y el niño en el que ambos se comprometen a ser responsables, ayudarse mutuamente y a la total honestidad, haciendo énfasis en la ética que será la base de toda la actividad.

El tiempo que dure el entrenamiento dependerá de varias condiciones tales como disponibilidad de tiempo para dedicarle al programa por parte del orientador y de los estudiantes y el ritmo de aprendizaje de los integrantes del grupo.

Es muy importante que el orientador haga un cronograma de actividades de entrenamiento.

El contenido del entrenamiento se basa en la premisa de que los niños se comunican frecuentemente pero no siempre de manera adecuada. Por lo tanto, además del aprendizaje de un proceso de toma de decisiones, a los niños se les debe entrenar para que desarrollen habilidades para la comunicación.

En la primera sesión, se les estimulará para que se expresen tal y como ellos están acostumbrados a hacerlo. Esto le servirá al orientador como diagnóstico para planear las sesiones siguientes.

Se pueden destinar unas cuatro sesiones para ayudarlos a desarrollar destrezas y habilidades para escuchar y responder, mediante la representación de papeles, el análisis de situaciones de la vida real y sobre todo, el refuerzo positivo.

Las siguientes sesiones se dedicarán al aprendizaje de un modelo del proceso de toma de decisiones. El orientador estimulará a los niños para que

comprendan el significado de los diferentes pasos del proceso. Sin embargo, la comprensión de éstos, debe permitirles aplicarlos a situaciones reales o ficticias porque el futuro facilitador debe ser diestro en la utilización de un proceso de toma de decisiones si pretende ayudar a sus iguales.

Unas tres sesiones más se utilizarán para realizar prácticas en grupo, que le permitan al niño visualizar la forma en que él puede realizar sus sesiones y al orientador para evaluar los resultados del entrenamiento. Si hay algún aspecto que no haya quedado claro, es preferible que utilice más tiempo hasta tener la certeza de que cada niño está bien preparado para enfrentarse a su grupo de iguales.

Ahora bien, se deben seleccionar los niños que participarán en el programa, tomando en cuenta problemáticas comunes, no graves, como por ejemplo: bajo rendimiento escolar, timidez, indisciplina, mala utilización del tiempo libre, entre otras. El proceso de toma de decisiones se ajusta a cada una de éstas, pues las mismas demandan un cambio, una decisión y todas las actividades previas a ésta. El número de integrantes del grupo puede ser entre 6 y 8 niños, incluyendo al facilitador.

El orientador debe realizar una cuidadosa labor de seguimiento. No significa esto que estará presente en todas las sesiones, ni que decidirá por el facilitador. Su papel es el de apoyar constantemente, evaluar junto con los facilitadores tanto la actuación de éstos como el avance del grupo, planear conjuntamente las sesiones y sobre todo, aceptar la responsabilidad ante el grupo, los docentes de la institución y los padres de familia, tanto del éxito como de los problemas que se pueden presentar.

Es conveniente que a la hora de elaborar el programa, el orientador se sitúe en la realidad, tomando en cuenta las condiciones del centro educativo, la comunidad, los estudiantes y sobre todo, las propias.

#### D- CONCLUSION.

A pesar de ser un aspecto muy importante en la vida del ser humano, la toma de decisiones ha sido relegada con frecuencia a la casualidad o a la suerte. El individuo no se prepara consciente ni consistentemente para tomar decisiones. Sin embargo, se ha comprobado que puede aprender a tomar decisiones, lo que garantizaría no el éxito sino una menor probabilidad de que ocurra el fracaso.

Con mucha frecuencia, en diversos estratos sociales o culturales, se percibe la inquietud de los

individuos de buscar su identidad. Al entenderla a ésta como el conjunto de datos que singularizan y limitan al ser humano de tal forma que no pueda ser confundido con ningún otro, la toma de decisiones adquiere un papel determinante.

Al ser el individuo el protagonista y el espectador de sí mismo, toma conciencia clara de lo que él es, de dónde se encuentra, de lo que piensan y sienten los demás hacia él y de la delimitación de su mundo. Si se considera a la identidad como un proceso de desarrollo, es indispensable que éste se inicie desde que el individuo nace, paralelamente a un proceso de toma de decisiones ya que éste es uno de los factores que mayormente la enriquecen.

La intención del presente artículo ha sido estimular al orientador, para que éste a su vez estimule al padre de familia y al docente, y que juntos contribuyan al desarrollo integral de los niños, haciendo énfasis en el aprendizaje de un proceso de toma de decisiones.

#### BIBLIOGRAFIA

- Alarcón, Angelina. *La madurez vocacional: su concepto y su medición*. Material mimeografiado, Taller de la Facultad de Educación, Universidad de Costa Rica, 1985.
- Bonilla, Teresa. "Condiciones humanas básicas para la efectividad del proceso orientador". *Tiempo actual*. San José: año VI, No.23, Feb. 1982.
- Chaves, Frías, Mata, Monge y Rodríguez. *Elaboración de un manual para la enseñanza del proceso de toma de decisiones en la situación de orientación en tercer ciclo y educación diversificada*. Tesis. San José: Universidad de Costa Rica, 1981.
- Dobles, Margarita. "La literatura infantil y algunos aspectos de la psicología del niño". *Tiempo actual*. San José: año VIII, No.31, Feb. 1984.
- Faure y Lascar. *El juego dramático en la escuela*. Madrid: Cincel-Kapelusz, 1981.
- González, Edgar. *Psicología del adolescente y aprendizaje*. San José: Editorial Universal Estatal a Distancia, primera reimpresión de la primera edición, 1986.
- Keat, Donald B. "Training as Multimodal Treatment for Peers". *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol.11, No.1, May 1979.
- Leibowitz y Rhoads. "Adolescent Peers Guidance". *The School Counselor*. Vol. 21, No.4, March 74.
- Otero, Oliveros. "Educación y valores". *Tiempo actual*. San José: año IV, No.16, mayo 1980.
- Weise, Richard. "Diario de un programa para facilitadores de iguales". *Elementary School Guidance and Counseling*. Vol.11, No.1, oct. 1976.